



Análisis de la evolución de los sistemas de invernada de la zona noreste de la provincia de La Pampa en los últimos 20 años

Analysis of the evolution of systems of fattening in the northeast area of La Pampa province in the last 20 years

Sánchez, L.O.

*Facultad de Ciencias Veterinarias, UNLPam
sanchez.lo@hotmail.com.*

Resumen

Cuando se evalúan los sistemas de invernada (producción bovina de engorde) en una determinada zona es necesario abstraerse de los cambios propios de la coyuntura del negocio productivo y apoyar el análisis fundamentalmente en las variables físicas que hacen a la producción ganadera. En este caso, se tomaron datos recabados para el período 1990-2011, los que permiten evaluar con mayor claridad cuáles han sido las tendencias de la producción bovina en la región noreste de La Pampa. Se debe recordar que siempre que se analiza la población de un sistema se dejan afuera los extremos, los cuales no se sentirán identificados en la evaluación. Puede percibirse, en los datos aportados, el impacto del avance de la agricultura sobre campos de explotación mixta (agrícola-ganaderos), y sus consecuencias en la ganadería de la zona, como así también otras variables que han influenciado en la actividad ganadera. Existe, en forma subyacente al tema, un componente de tipo económico-financiero, que es de enorme importancia en los años analizados, pero que no será motivo de estudio dentro del presente trabajo.

Palabras claves: evolución sistemas de invernada, La Pampa

Abstract

When the fattening systems are evaluated in a given area it is a need of respite from the usual changes of the juncture of the business and support the physical variable analysis that explain the livestock production. In the present work, data from

1990 to 2011 was collected, which help to shown the trend of livestock production in the north-east of La Pampa, Argentina. From the analysis of the data, it can be seen the impact of the advancement of the agricultural activities in relation to the livestock production. There also was an underlying subject during the study period, the economic-financial component, which was of paramount matter throughout the analyzed years, but it will not be subject of study during the present work.

Key words: evolution of fattening systems, La Pampa

Introducción

Es preciso analizar la ganadería desde un concepto amplio, no sectorial, para tratar de entender las razones de su desplazamiento a zonas más marginales y no creer que dicha acción sea, solamente, un efecto negativo debido al aumento del área destinada a la agricultura. En todo proceso biológico es importante sustentar el crecimiento en el tiempo, partiendo de bases productivas sólidas. En la ganadería la implementación de tecnologías de la producción ha sido muy lenta y dispar, con poco sostenimiento en el tiempo. Frente a dicha debilidad cualquier factor externo que compita, genera desequilibrios. En el último Congreso Tecnológico CREA, Feldkamp (2011) señaló que "no se le puede culpar a la explosión agrícola de las últimas dos décadas, porque el estancamiento de la ganadería lleva más de 50 años". Así, mostró que "desde 1956 hubo un quiebre en la tendencia de la producción de carne argentina, dado que se



pasó de una tasa de crecimiento de la producción de casi 3% por año a una tasa de menos de 1% anual”.

El principal cambio experimentado por el sector agropecuario en las dos últimas décadas es sin duda la expansión de la agricultura, de mano del crecimiento del cultivo de la soja.

El gran aumento de la superficie sembrada con este cultivo provocó en la ganadería vacuna argentina una reducción importante de la superficie ganadera, que no supo o no pudo reaccionar hacia la adopción de nuevas tecnologías de producción. Este avance territorial de la agricultura, a nivel nacional, hizo que la ganadería tuviese que ceder más de 13 millones de hectáreas a los cultivos de cereales y oleaginosas, confinando a la ganadería a suelos menos aptos.

Datos estadísticos del país en su conjunto: Resulta interesante evaluar los distintos datos aportados a nivel país por las estadísticas, tanto públicas como privadas. A modo de ilustración, se presentan los cuadros 1 y 2 que muestran resultados posibles con distintas tecnologías dentro de una misma región.

En el cuadro 1 se observa el impacto sobre los datos productivos que ejerce la utilización de distintas tecnologías de manejo. Se toma este ejemplo, por ser el NEA una de las regiones donde la ganadería ha tenido un notable aumento en las existencias, debido al traslado hacia ciertas zonas del Norte Argentino de empresas interesadas en continuar manteniendo su actividad ganadera.

En el cuadro 2 se observa el proceso de disminución del stock ganadero en todas las categorías. En el mismo se destaca el porcentaje de destete, el que revela, aún teniendo en cuenta sequías prolongadas en algunas zonas (Rearte, 2010), que la falta de adopción de tecnologías no ha permitido con el paso de los años el mejoramiento de dicho índice.

En la Figura 1, puede observarse la importante caída del stock ganadero entre

los años 2007 y 2010. Como complemento, la participación de hembras en la faena (Figura 2) ha tenido, durante el mismo periodo, un significativo aumento, por encima del 43%, valor límite necesario para el mantenimiento del stock ganadero, generando un importante impacto negativo en la producción de terneros en los años siguientes. Este efecto comienza a revertirse en el año 2010, con una marcada retención de hembras, debido al cambio de expectativas de los productores ganaderos, reflejado en un importante incremento en el índice de precios novillos del Mercado de Liniers (INML).

Los datos estadísticos muestran con claridad la alta sensibilidad de los empresarios a los cambios en la rentabilidad del negocio.

Como contrapartida de lo mostrado en los cuadros y figuras presentados anteriormente, en la Figura 3 se plantea la rápida respuesta de los productores al aumento de la renta de los cultivos agrícolas, fundamentalmente de la soja. Si bien en la figura 3 se muestra solamente hasta el año 2010, la tendencia del 2011 es la misma, con profundización del área adjudicada a soja.

Resulta evidente que la aplicación de los paquetes tecnológicos que mejoran las producciones es más rápida en aquellos emprendimientos que generan resultados en el menor plazo posible.

Si se toma como ejemplo la lechería o la agricultura, que son producciones cuyo momento de “cosecha” es acotado a un corto tiempo y genera en el empresario productor la obligación de retirar el producido rápidamente, y, por consiguiente, obliga a realizar una evaluación del éxito de su manejo en el corto plazo, se podría percibir una gran capacidad de incorporación de tecnologías que generarían mayor rentabilidad. En cambio, en la ganadería de carne hay una importante tendencia a realizar el manejo por “sensaciones de bolsillo” que llevan a utilizar el producto como amortiguador de



los momentos críticos, no pudiendo sostener en el tiempo un sistema productivo previsible. Así, por ejemplo, en un mismo establecimiento, hay ventas de novillos para faena de 400 kg o ventas de animales de 480 kg, decisiones que son sustentadas por el sobrante o no del pasto, o en la mayor o menor liquidez.

Por último, se hizo un somero análisis de datos estadísticos con respecto al consumo de carne vacuna. De la observación de la Figura 4 surge con claridad la tendencia a la baja del consumo de carne vacuna entre 1980 y 2010, que no es un dato de menor importancia si se tiene en cuenta que el precio que sostiene dicha producción tiene que ver fundamentalmente con el consumo interno y no con el precio de exportación (IPCVA, 2007).

Análisis regional

Habiendo presentado algunos de los datos que hacen a la evolución de la producción ganadera y sus variables, el presente trabajo tratará de ser fiel en reflejar la evolución de la ganadería en los últimos 20 años en una zona determinada.

Metodología

En primer término, se procederá a una descripción de la región objeto de estudio, que constituye la población de referencia y finalmente las variables en las diferentes actividades de las explotaciones que caracterizarán el sistema.

Caracterización de la zona comprendida

Se incluye como zona a evaluar, las tierras de la Provincia de La Pampa, delimitadas por la ruta nacional N° 35 en el oeste y la ruta nacional N° 5 al sur, llegando en su lado este a limitar con la provincia de Buenos Aires y en el límite norte con la provincia de Córdoba, cuya descripción se corresponde en su mayoría, según el Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa, con el Orden Taxonómico de Suelos como Molisoles de Planicies Medanosas, cuyos suelos dominantes se corresponden con el subgrupo Hapludol éntico y Haplustol

éntico, de la familia franco-gruesa mixta, arenosa silíceo y franco gruesa mixta (petrocálcica), cuyas geoformas se describen como planicies medanosas, planicies onduladas con médanos y planicies con tosca.

En cuanto a la aptitud de la tierra, se encuentra una mayoría de suelos clase III y IV, con una zona pequeña de suelos clase II y algunos clase VI.

Para evaluar los datos de lluvias de la zona (APA, 2009), se analizaron cuatro ciudades representativas por su ubicación, cuyos datos son promedios desde el año 1921: Realicó, en el extremo noroeste de la zona delimitada, posee un promedio de lluvias de 731 mm, con mínima en el año 1937 de 276 mm y máxima de 1.653 mm en el año 1997. La siguiente ciudad es Eduardo Castex, cuyo promedio de lluvias es de 673 mm, con una mínima de 324 mm en el año 1937 y una máxima de 1.446 mm en el año 2001. En tercer lugar, se analizaron los datos de la ciudad de Catrilo, en el extremo sur de la zona referida, con un promedio de 703 mm, con mínima en el año 1949 de 365 mm y máxima de 1.281 mm en el año 1985. Por último la ciudad de General Pico, en el centro norte de la zona a evaluar, cuyo promedio de lluvias es de 723 mm, con lluvias mínimas en el año 1954 de 371 mm y máximas de 1.218 mm en el año 1999.

Caracterización de los sistemas

Entendiendo que son muchos los factores a tener en cuenta, se analizaron solamente aquellos que permiten comprender mejor las distintas situaciones en los distintos sistemas. Dichas variables son:

- 1) Hectáreas Ganaderas: Porcentaje de superficie destinada a la ganadería en relación a las has. totales del establecimiento.
- 2) Nutrición Animal: Variación del tipo de forraje y forma de suministro.
- 3) Producción: Kg de carne por ha.
- 4) Carga: en Kg por ha.



5) Eficiencia del Stock.

Los datos productivos fueron obtenidos de dos grupos de establecimientos, representativos de la zona en estudio: campos del CREA (Consortio Regional de Experimentación Agropecuaria) General Pico-Quemú Quemú, y un conjunto de establecimientos de la zona, evaluados con metodología similar.

CREA General Pico-Quemú Quemú:

Las mediciones se realizaron sobre una superficie total en el ciclo 1990/1991 de aproximadamente 6500 has llegando en el ejercicio 2003/2004 a una superficie de 13000 has. A partir del año 2004 en adelante, no se presenta información, debido a los cambios en los sistemas productivos hacia procesos de agricultura continua, con la desaparición en forma estadísticamente significativa de la actividad ganadera. (Figura 5).

Datos propios (Figura 6).

Los datos fueron tomados desde el período 2000 al 2011, en campos medidos con el mismo sistema de cálculos de producción de carne que los Grupos CREA. En este caso, la información tiene su origen en 8 establecimientos, compuestos de un total de aproximadamente 8000 has. A partir del período 2003-2004 las hectáreas ganaderas fueron en disminución, pero complementadas con estrategias de alimentación a corral, como consecuencia del aumento de hectáreas destinadas a agricultura.

Se evaluaron los datos en conjunto de ambos grupos de establecimientos, definidos anteriormente.

Variable 1. Hectáreas ganaderas.

Si se dividieran los últimos 20 años en ciclos, se podría observar que esta zona mantuvo en los primeros años (1990 a 1996) una tendencia marcadamente ganadera, con participación de la agricultura en un porcentaje menor. Dicha superficie ganadera en los campos oscilaba entre el 68% al 71% de la superficie total

de los establecimientos.

Al igual que para la ganadería del país en su conjunto (Elizalde y Riffel, 2008), a partir del año 1997, y hasta el año 2005, el avance de la agricultura sobre las hectáreas ganaderas fue muy lento, pero constante, debido a coyunturas de rentabilidad, generando un aumento de la carga animal por hectárea que no modificaba el escenario global de la producción ganadera, si bien ya se percibían cambios en los sistemas.

Desde el año 2005 en adelante, se pudo ver un importante fenómeno de agriculturización, con transferencia muy grande de tierras de la ganadería a la agricultura. Los establecimientos agropecuarios que se mantuvieron en producciones mixtas bajaron las has ganaderas al 30% o 40%, produciéndose un fenómeno con repercusión negativa en las producciones ganaderas, por ser las tierras destinadas a dicha producción las de menor calidad de cada establecimiento.

Al mismo tiempo, se produjo un traslado hacia el oeste pampeano de algunas categorías de animales para la recría, generando la liberación de tierras para otros usos. Esto determinó un importante retraso en la terminación de esos animales, debido en la mayoría de los casos a una restricción nutricional excesiva, asociada a sobrepastoreo en zonas del caldenal. Así, en base a datos extraídos del Sistema Integrado de Información agropecuaria (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2011), sobre vacunación antiaftosa de categoría novillos, entre los años 2002 y 2011, el departamento Maracó (zona de invernada) pasó de 70000 cabezas vacunadas en el primer semestre de 2002 a 37600 en el primer semestre de 2011, mientras que en el departamento Loventué (zona de cría) la misma categoría creció de 7700 a 11100, en el mismo período. Cuando dichos animales regresaron, para su engorde, a la zona en análisis, la recuperación sólo fue posible con un alto



costo en cantidad y calidad de alimentos.

En los últimos 5 años se profundizaron los cambios en los sistemas ganaderos, percibiéndose en los productores la necesidad de salir de sistemas subvencionados por otras actividades, para buscar respuestas rentables por sí solas de acuerdo al mercado con el que tiene que convivir.

Dicha situación ha llevado a una ganadería que en forma obligada tiende a ser más eficiente en la utilización de los recursos y en la búsqueda de nuevas tecnologías de producción. Se procuran altos rendimientos forrajeros en menos hectáreas, las cuales en un porcentaje alto (70-80%) son destinadas a pasturas consociadas o puras de alfalfa, con el objetivo de ser consumidas en pastoreo directo, y el resto diferido como silo de alfalfa para otoño-invierno. Se comienza a realizar, en algunos establecimientos, el pastoreo mecánico, manteniendo la hacienda encerrada y llevando el alimento al corral.

Por otra parte, el resto de las hectáreas ganaderas se destinan a la realización de cultivos anuales de maíz y sorgo, todos con alta tecnología de producción, con el objetivo de transferir forraje al otoño e invierno en forma de silos bunker o bolsa, siendo cada vez menor la utilización de verdeos de invierno. Esto último, por dos razones fundamentales; en primer lugar la no aceptación de lotes que tienen como antecesor dichos cultivos pastoreados para la realización de siembra directa destinada a cosecha gruesa, y en segundo lugar, el bajo rendimiento de dichos verdeos de invierno, no sólo por factores climáticos, sino también porque no cuentan con barbecho suficiente para su plena producción.

Variable 2. Nutrición animal.

En los años 90 la producción agropecuaria de la zona en estudio estaba sustentada por la producción de calidad que entregaban las pasturas consociadas y las alfalfas puras, fundamentalmente en primavera. Para el verano, la calidad se buscaba en los

maíces y en otoño se mejoraba la falta de materia seca y excesos de proteína en la oferta de los verdeos de invierno con suplementación en base a granos o rollos de buena calidad obtenidos en la primavera. Es importante recordar los numerosos trabajos realizados por INTA e instituciones como AACREA, tendientes a solucionar las bajas ganancias de peso otoñales en los sistemas productivos, sustentados en grandes cantidades de verdeos de invierno.

Los sistemas más eficientes desde el punto de vista nutricional fueron basados en invernadas cortas (con una duración menor al año), ingresando terneros a pastos de alta calidad y terminando dichos animales sobre pasturas de primavera y, eventualmente, una suplementación baja con granos en los últimos 60 días. Dichos animales eran terminados con un peso de 380 kg, aproximadamente.

Si bien en el año 1977 ya se había realizado en Argentina la Primera Reunión Técnica de Cultivos sin Labranza (Siembra Directa), fue entre el año 1997 y el año 2000 cuando la implementación de dicha tecnología se hizo común entre los productores, cambiando el paradigma de la roturación del suelo en forma definitiva y colocando en un lugar secundario la recuperación de la fertilidad y estructura de los mismos mediante el uso de pasturas perennes, llegando a los productores con un paquete tecnológico importante y precios agrícolas favorables.

En el año 1997 se realizó el Primer Congreso Nacional sobre Producción Intensiva de Carne (INTA, F&G, Forum Argentino de Forrajes y Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación), que no era más que una respuesta a una necesidad imperiosa de cambiar el sistema ganadero de nuestro país debido a su baja eficiencia de producción y su baja rentabilidad. Si bien algunas empresas importantes comenzaban la implementación de la práctica de los corrales de engorde, el sistema basado en



el uso de gran cantidad de concentrados, era muy sensible a los cambios de precios agrícolas debido a la utilización de granos como principal fuente de energía.

Más allá de estos casos puntuales de empresas que adoptaron la tecnología del corral de encierre, para el caso del productor en general el aumento de las hectáreas destinadas a la agricultura, y la baja rentabilidad de los viejos sistemas ganaderos, obligaron a cambiar el tipo de alimentación aprovechando la alta tecnología disponible en producción de granos que iba siendo acompañada también por el mejoramiento de los materiales disponibles para producción de forrajes. El primer objetivo de las empresas productoras de material genético de avanzada era el sector agrícola y, luego, el sector lechero. Como consecuencia de ello se fueron incorporando dichos materiales a las invernadas, generando cambios muy importantes en los sistemas que comenzaron a aumentar el uso de maíces RR, maíces de tallo verde, sorgos azucarados, sorgos con bajos contenidos de lignina, etc. Estos materiales fueron utilizados fundamentalmente en la incorporación de tecnologías como el ensilado, que cambió radicalmente los sistemas, sustituyendo en la mayoría de los casos el uso de verdes de invierno, a un costo mayor, pero dando seguridad al productor de poder pasar el invierno con su hacienda en buen estado nutricional, lo que implicaba una primavera de pleno engorde sobre pasturas de alfalfa y menor competencia por hectáreas destinadas a la agricultura.

Desde el año 2000 se comienza a afianzar la introducción de los corrales de engorde. En un principio, en forma de una suplementación estratégica tanto de terneros como de novillos en terminación. Luego se fueron profundizando estas formas de suplementación con la inclusión de mayores cantidades de granos en el proceso, sin ver en muchos casos el resultado, como consecuencia de procesos

de sustitución nutricional en las invernadas, más que procesos de adición en el engorde para un buen resultado final. Cabe aclarar que, por temas coyunturales en muchos establecimientos, se redujo sensiblemente el ciclo de siembras de pasturas, lo que ocasionó el empobrecimiento de los sistemas de invernada, con bajos engordes de primavera y el consecuente estiramiento de salidas de haciendas que terminaban en invierno con raciones altamente energéticas y, en su mayoría, totalmente antieconómicas. Un círculo vicioso que pudo verse durante no menos de tres años, con consecuencias económicas importantes.

Existe en la actualidad un importante número de productores que adoptaron el sistema de recría sobre pasturas consociadas y terminación de haciendas en corrales. Dichos productores tienen como objetivo la salida de hacienda en buen estado de terminación, en fecha segura, tratando en algunos casos, los menos, de concordar con la industria la entrega y el precio, de acuerdo a rindes óptimos.

Desde el punto de vista nutricional, dichos sistemas están sustentados fundamentalmente en la utilización de altos niveles de grano de maíz, con el agregado de suplementos de engorde y, en otros casos, raciones sustentadas en silos de maíz o sorgo, con agregado de granos y suplementos proteicos y minerales.

En forma paralela se implementan sistemas basados en mejorar el aprovechamiento del forraje y la eficiencia de conversión de la categoría ternero, con encierres en corrales desde el destete hasta la primavera, para terminar sus invernadas sobre pasturas de alta calidad nutricional y a un bajo peso, alrededor de 380 o 400 kg de peso vivo.

Un párrafo muy importante es la consideración que trajo, sobre los sistemas de producción intensiva, el control de la calidad del agua de bebida, que en los sistemas extensivos, si bien no dejaba de tener importancia, era tenida en cuenta solo



en casos extremos de baja calidad. Pero al intensificar los sistemas se comenzaron a ver las consecuencias económicas de las aguas de mala calidad, lo cual obligó a tomar decisiones en bien de la producción ganadera.

Los productores que no aceptaron, no supieron o no pudieron llevar adelante dichos cambios, disminuyeron sus hectáreas ganaderas o desplazaron la ganadería hacia lugares de suelos inferiores, generando una oferta forrajera de baja calidad y cantidad, no utilizando las herramientas tecnológicas disponibles, achicaron la escala de la producción ganadera, y estiraron sus invernadas, transformándolas en altamente inviables desde el punto de vista de la rentabilidad, y sostenidas solamente por un mayor ingreso de las hectáreas destinadas a la agricultura.

Variable 3. Producción de carne por hectárea.

El control metódico de la producción no ha sido una característica que se destaque en el ganadero argentino. Excluyendo los casos de grupos CREA, las experimentales de INTA y, posteriormente, grupos llamados de Cambio Rural, sólo algunos midieron su producción en forma continua, de tal manera de poder cotejar datos de distintos sistemas de manejo.

Los datos disponibles indican claramente, más allá del origen, que la producción en los sistemas pastoriles de los años 90 se movían en producciones de alrededor de los 250 kg/ha, con excepciones de algunos sistemas de invernadas cortas, que obtenían para las cargas manejadas en ese momento, producciones de 300 a 320 kg/ha.

En la medida que comienza la incorporación de la suplementación estratégica, se observan mejores resultados en la producción de carne, no tanto por mejoramiento de las ganancias diarias, tema que se tratará posteriormente, sino por el aumento de cargas sin comprometer en su producción las hectáreas de pastoreo directo. Con dietas que cambiaban muy

poco la ecuación energética para el animal, se producía una importante sustitución de tipo nutricional que “agrandaba el campo”, por el aporte de granos, como maíz y sorgo.

Impulsado por una situación favorable a la agricultura, se vieron, entre los años 1995 al 2000, producciones por hectárea cada vez mayores, de hasta 500 kg/ha, sostenidas por disminución de superficie ganadera, aumentos de carga por hectárea y mantenimiento de la cantidad y calidad de la alimentación por la incorporación cada vez mayor de granos en el sistema productivo, lo cual comienza a generar la discusión sobre la manera de medir las producciones; muchos sistemas dejan de ser pastoriles con suplementación para pasar a ser 50% pastoriles y 50% corrales de encierre.

En la actualidad, el desplazamiento de la ganadería hacia campos de menor calidad de suelo, debido a manejo con siembra directa que prefiere el no pastoreo de lotes, más la introducción de la agricultura de precisión, ingresada al país de la mano de la tecnología GPS (sistemas de posicionamiento global) desde el año 1996, permite visualizar hasta el momento dos sistemas ganaderos claros, recrias pastoriles con terminación en corrales o los manejos que aprovechan la mejor eficiencia de conversión del animal, con recrias a corral y terminación pastoril con una eventual suplementación estratégica. En algunos casos, se está comenzando a implementar el pastoreo mecánico, cuyos resultados, si bien existen datos de la cuenca lechera, no están aún valorados en las invernadas de nuestra zona.

Variable 4. Carga en kilogramos por hectárea.

Es imposible abstraerse de lo comentado anteriormente para hablar de la carga animal. Ha sido, sin lugar a dudas, el dato más variable en cada establecimiento, como consecuencia de los cambios en el direccionamiento productivo de los campos. Los productores destinaron a



agricultura, propia o con alquiler, la cantidad de hectáreas que le indicaban sus requerimientos financieros, generando una continua variación, en la mayoría de los casos, de las hectáreas ganaderas, y como consecuencia de la carga. Es muy importante poner a consideración que los tiempos de la producción ganadera hacen imposible producir bajo un sistema sin previsión. De allí la importancia de un gerenciamiento eficiente en los sistemas ganaderos: todos los involucrados en una empresa funcionan mejor cuando se conoce el destino al que se dirigen.

Como consecuencia de lo antes mencionado, lo que puede observarse desde el año 1990 es un paulatino aumento de la carga animal, que fue desde los 450 a 700 kg/ha, lo cual indica claramente que estos últimos datos estaban relacionados con una importante suplementación, lo que encareció el sistema, y trajo la necesidad de realizar una intensificación planificada y continua para ver resultados concretos. Si bien hay que modificar muchas variables todavía, la ganadería actual deberá buscar afianzar suficientemente los controles de sus procesos de producción para lograr rentabilidades menores, pero previsibles y repetibles en el tiempo.

Variable vs. Eficiencia del stock.

La Eficiencia del Stock (ES) indica la producción por unidad de carga, y es conceptualmente asimilable a una “tasa de interés” física. Se expresa en porcentaje y se obtiene dividiendo la producción de carne por la carga media anual, ambos expresados en kilos por hectárea. Este es un dato de mucha importancia en la evaluación de los sistemas ganaderos.

La ES, claramente, es el dato que indica el manejo global de la producción de un campo, porque impacta en este dato la eficiencia de producción del animal invernado, que pondrá de manifiesto la carga genética, nutricional, sanitaria y el manejo.

En general, los productores han tenido la tendencia al manejo por “sensación de

bolsillo” sin tener en cuenta indicadores tanto económicos como productivos que se presentan como “fotos”, muchas veces instantáneas, pero muy reales, de lo que viene sucediendo en nuestros sistemas productivos. La ES se convierte en un índice productivo que, manejado con buen criterio, va identificando el impacto final de cambios parciales que pueden hacerse en los sistemas de invernadas. Al evaluarla en los últimos 20 años, nos encontramos que la misma no ha tenido grandes variaciones a pesar de los cambios en los sistemas. En campos donde se ha medido producción, que en general han sido campos de punta para la zona, ha tenido variaciones en sus datos entre el 55% y el 72%.

Sería, por lo anteriormente expresado, deseable que la tendencia fuera siempre hacia valores altos de ES que indica que, si bien se ha producido una disminución del número de cabezas de ganado en la zona, hay una mejora perceptible e importante en el manejo de las variables que permiten, con menor capital hacienda, lograr mayor cantidad de kg producidos.

Conclusiones

Los cambios observados en la ganadería de la zona en estudio en su mayoría han sido consecuencia de la transformación de los sistemas agrícolas.

Se requiere de investigación aplicada de los distintos actores que intervienen en la producción animal, para desarrollar y aplicar sistemas de alta producción y rentables basados en lograr la optimización de los recursos disponibles.

Para ello, es importante agregar a la necesaria planificación de un sistema productivo, materiales genéticos que provean alta producción individual, trabajar en forma constante para mejorar el nivel sanitario de los rodeos, utilizar subproductos para la alimentación propios de la región, usar forrajeras y cultivos de alto rendimiento, tanto en calidad como en cantidad, buscar sistemas de almacenaje y



de transferencia de forrajes que permitan sostener las producciones.

No se debe perder de vista la importancia que adquiere la ejecución de los sistemas ganaderos conforme a la planificación. Este es un importante desafío para los profesionales, técnicos, y los encargados de la ejecución a campo de los objetivos planteados.

Bibliografía

Administración Provincial del Agua (APA). Gobierno de La Pampa. 2009. <http://www.apa.lapampa.gov.ar/lluvias.htm> l.

Elizalde, J.C.; Riffel, S.L. 2008. El futuro de los Sistemas Ganaderos en Argentina. http://www.produccion-animal.com.ar/informacion_tecnica_/origenes_evolucion_y_estadisticas_de_la_ganaderia/73-futuro.pdf.

Feldkamp, C. 2011. Congreso Tecnológico CREA. Conferencia “La ganadería busca su ritmo con tecnología”. 22 al 24 de junio de 2011. Córdoba, Argentina.

Hammar, R. 2004. Gacetilla informativa CREA Pico-Quemú. 10 de septiembre de 2004. 15 p.

IPCVA, 2007. Estudio sobre Logística y Costos de Exportación en el Comercio Internacional de Carne Vacuna. Análisis comparativo con Países Competidores. Documento de Trabajo N° 6. 254 p.

IPCVA. 2009. “Pistas para impulsar el Cambio”. Ganadería y Compromiso N° 8 (Mayo 2009), pág. 10-12.

Mercado de Liniers SA. 2011. Evolución de Índices de Precios. <http://www.mercadodeliniers.com.ar>.

Rearte, D. 2010. Situación actual y prospectiva de la producción de carne vacuna. INTA. Programa Nacional de Carnes. Marzo de 2010. 26 p.

Sistema Integrado de Información Agropecuaria. 2011. Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la República Argentina. <http://siia.gov.ar/index.php/series-por-tema/ganaderia>.



Cuadro 1. Datos promedio de campos de Cría en zonas del NEA (IPCVA, 2009).

	Región	Grupos CREA	INTA UE
Porcentaje de pasturas	0	2	5
Equivalente vaca/ha	0,30	0,34	0,47
Porcentaje de preñez (18/20 meses)	-SD	68	88
Porcentaje de preñez general	65	86	90
Porcentaje de marcación	56	79	86
Producción (kg/ha)	45	68	91

Cuadro 2. Evolución del stock vacuno por categorías en la República Argentina (en miles de cabezas; Rearte, 2010). Valores ajustados tomados de la primera vacunación del año.

	1994	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Total cabezas	54.055	55.558	56.821	57.015	58.270	58.472	57.816	55.432	50.583
Total vacas	21.264	22.662	22.991	23.384	24.076	24.163	23.793	22.707	21.018
Total terneros	12.003	13.496	13.427	13.381	14.088	14.166	14.175	13.264	11.551
Total Novillos	11.364	9.892	10.543	10.682	10.380	10.227	10.198	10.055	9.238
Porcentaje de destete	56	60	58	57	59	59	60	58	55

Figura 1. Evolución del stock de ganado bovino entre 1875 y 2010 (en millones de cabezas de ganado bovino), a partir de datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y del SENASA.

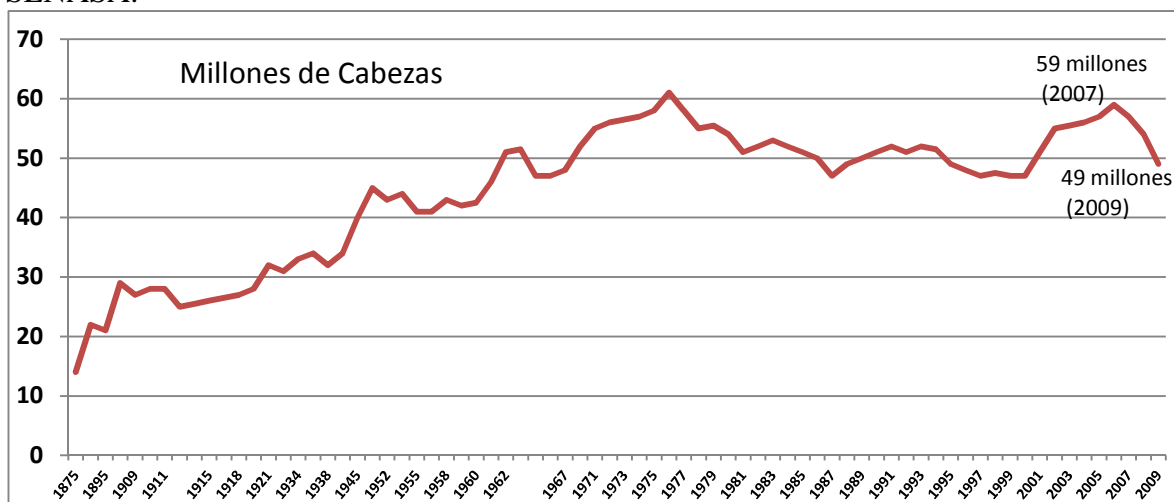


Figura 2. Participación de Hembras en la Faena, entre 1875 y 2010 (a partir de datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y del SENASA).

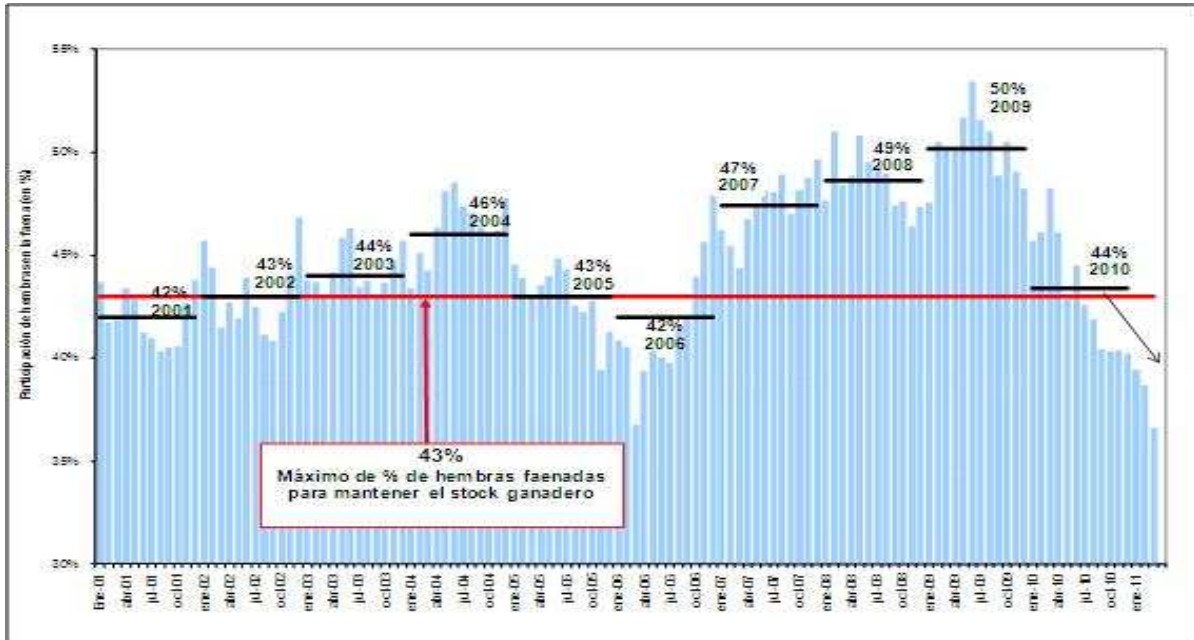


Figura 3. Evolución de la superficie sembrada de cosecha gruesa 1994 – 2010 (en base a información del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2011).

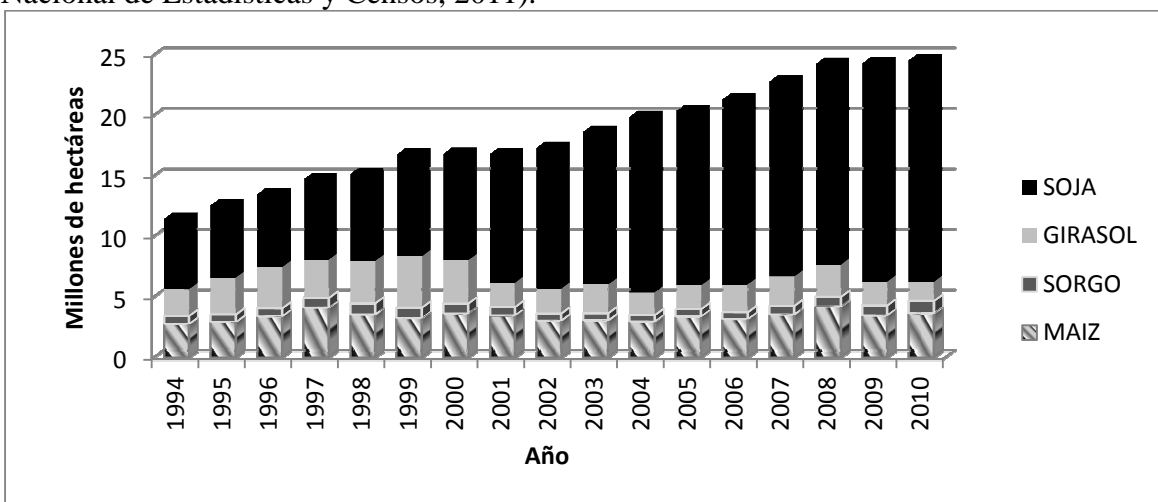


Figura 4. Consumo promedio anual de carne vacuna por habitante (en base a información del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y del IPCVA).

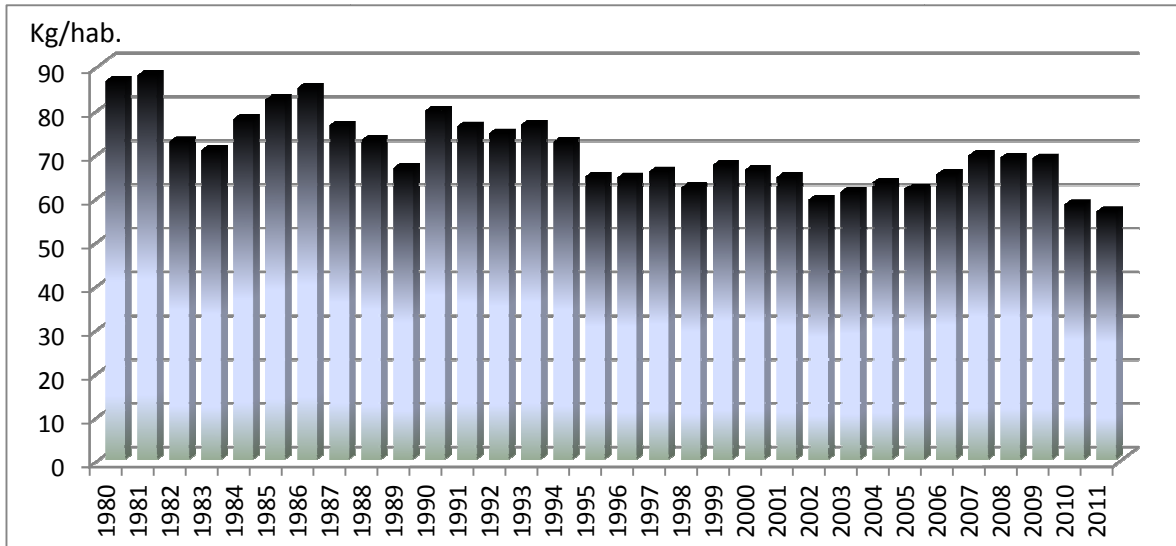


Figura 5. CREA General Pico – Quemú Quemú. Producción de carne (kg/ha) y carga promedio del grupo (Hammar, 2004).

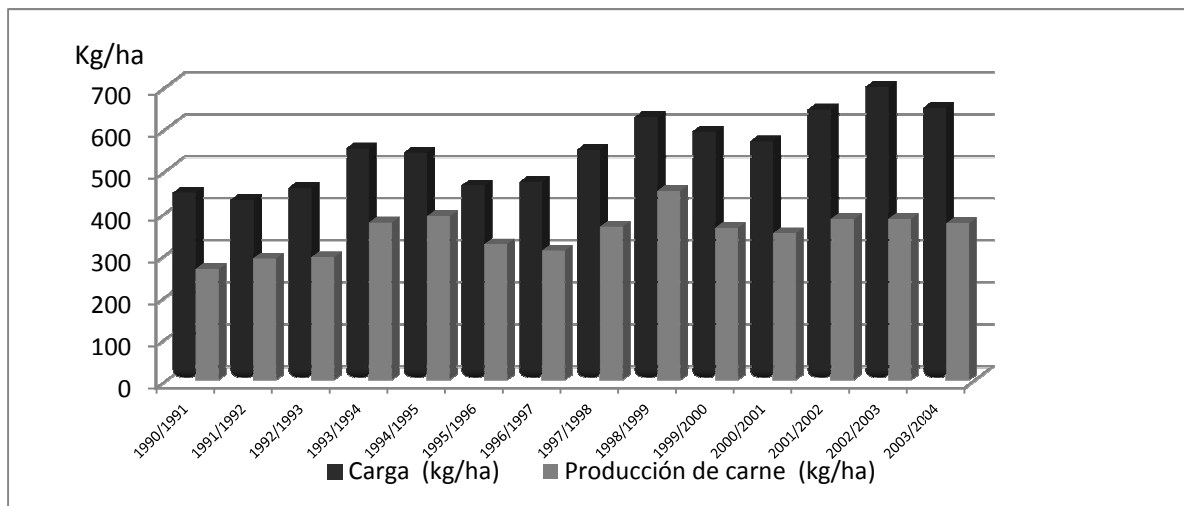


Figura 6. Producción ganadera en campos de la zona (información propia).

